



**Universitat de les
Illes Balears**
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Memòria del Treball de Fi de Grau

EL HOMBRE EN EL ESTOICISMO

MARIANA PACO BUIKA

GRADO DE FILOSOFÍA

Any acadèmic 2019 - 2020

DNI de l'alumne: Y - 0774012 - F

Treball tutelat per FRANCESC CASADESÚS
Departament de FILOSOFÍA CLÁSICA

S'autoritza la Universitat a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació

Autor		Tutor
<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Sí

Paraules clau del treball: Estoicismo, Persona, Logos, Naturaleza, Razón, Virtud, Felicidad.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Formación de la visión cosmológica y física estoica.....	2
¿Cómo llegan los estoicos a establecer tales afirmaciones?.....	3
El Logos todo lo penetra.....	5
La estructura de las cosas.....	7
Causalidad; determinismo, acción humana y mal cósmico.....	10
El alma y la naturaleza humana.....	13
Formación de la personalidad.....	17
Cuestiones que quedan abiertas al final del tema.....	25
Libertad humana.....	28
Conclusión.....	30
Bibliografía.....	32

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centrará en el análisis del concepto de ser humano en la filosofía estoica comenzando por una pequeña contextualización de la época en que tiene su auge dicha corriente de pensamiento: el período helenístico comienza con la muerte de Alejandro Magno, en el cual surgió una crisis a todos los niveles en el imperio Greco-Romano. Época en la que la enseñanza por medio de la literatura pasa a cobrar importancia porque, al principio, las sociedades Greco-Romanas esclavistas no se preocuparon en realizar aplicaciones prácticas en el desarrollo científico y tecnológico. Por esta razón, la ciencia se redujo a la enseñanza y a los libros, de manera que toda la cultura antigua pasa a ser literaria a partir de esta época. (García & Imas 1986 : 28)

La cultura es transmitida a través de los diferentes géneros literarios, los cuales se dedicaban a recopilar y catalogar las obras de los sabios además de proporcionar una enseñanza básica que sirviera para la vida y a su vez sirviera para fijar principios sólidos. La crisis provocó una sociedad dividida, cosificada y hostil, que se había agrandado, e imposible de conservar en ella los antiguos ideales. Dicho con otras palabras, es el suceso de la decadencia sociopolítica y religiosa de la cultura griega.

En contraposición a esta nueva realidad, la filosofía ofrecerá diversas maneras de vivir, de interacción social y de estar en el mundo. La participación ciudadana en las cuestiones políticas pierde importancia. El diálogo y discurso filosófico buscará defender la totalidad, lograr una ciencia que abarque todas las restantes, buscar los principios de toda la racionalidad y la reconstrucción del ser humano. Con el objetivo de recuperar el ideal de la unificación del imperio y del hombre defendido por Alejandro Magno.

Pero el objetivo principal de los movimientos intelectuales que definen las líneas esenciales de la filosofía en esa época (cinismo, epicureísmo y estoicismo) no solo consistirá en proporcionar un sistema intelectual con una explicación teórica sobre el universo, sino también dar una justificación moral que conduzca a la felicidad; ofrecían un sentido a la acción moral. Buscan la seguridad para el individuo en los valores morales y en la coherencia de vida. (García & Imas 1986: 31)

Estas tres corrientes contemporáneas buscan dar respuesta a la misma situación aun con enfoques diferentes, se interesan por la naturaleza humana (lo común al género humano), en los valores humanos, se preocupan por la felicidad (*eudaimonía*) individual ya que la colectiva es imposible dadas las circunstancias sociopolíticas del momento. Pensaban que sólo desde esta construcción del individuo se podía recuperar la independencia y la autosuficiencia o *autárkeia*, carente ya en la ciudad y por la que el sabio no debe arriesgarse. (García & Imas 1986 : 35)

Un dato muy importante que tenemos que hacer mención es que el estoicismo nace del refinamiento de las ideas de Diógenes de Sínope. Es decir, Zenón, el fundador de dicho movimiento fue influido por Diógenes, Sócrates, Aristóteles y algunos presocráticos como Heráclito. Normalmente se conoce tres periodos en esta corriente: Estoicismo antiguo representado por el fundador y Crisipo, el estoicismo medio, caracterizado por los aportes de Panecio y Posidonio y finalmente el estoicismo nuevo, representado por figuras como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

Para poder hablar de lo que nos atañe en este trabajo: “el hombre o persona humana” hemos de explicar un poco en qué consiste la Física en dicho movimiento. La Física engloba la cosmología, la teología y finalmente la antropología. Por eso comenzaremos con la visión cosmológica, seguido del logos y cómo está formado todo lo que hay en la naturaleza incluido el ser humano, objeto central del trabajo.

FORMACIÓN DE LA VISIÓN COSMOLÓGICA O FÍSICA ESTOICA

En el estoicismo la naturaleza se entiende como una fuerza que se mueve a sí misma, el principio que mantiene el universo, da vida a todo lo existente y lo mantiene todo con un dinamismo interno propio. Se puede contemplar este dinamismo por ejemplo, en algunos seres desde su nacimiento, crecimiento y su fin, concretamente tenemos el caso de los seres vivos. Porque los seres inertes como la piedra, no siguen tal proceso pero también obra en ellos el *lógos que* está literalmente incorporado en el universo y en todos los elementos que lo componen.

Según Carlos García, consideraban que la naturaleza está dotada de un sentido racional, el *lógos*, es decir que la naturaleza equivale a Razón. El *lógos* se encuentra en todo, conforma el

Universo, penetra la materia cósmica y la dirige. Pues la acción realizada por el lógos es interna no es como el Motor inmóvil de Aristóteles sino como algo inmanente y omnipresente. Por lo tanto, el lógos o Razón es parte de la esencia del universo entero y está en todo al mismo tiempo, pendiente de cada una de sus partes proporcionándoles lo que necesitan en cada momento.

Por un lado, los estoicos postulan lo siguiente: solo la materia es capaz de actuar y sufrir cambios por lo que el lógos es también algo corpóreo que se incorpora en lo sensible y material, de manera que, la razón impregna, dirige y rige todo. Estaban convencidos de que el universo es una estructura racionalmente organizada, por lo tanto, puede reducirse a una explicación racional; dicha razón es aquella facultad que igualmente habilita al hombre para pensar, proyectar y hablar.

En efecto, esto implica que la esencia del ser humano guarda una propiedad que pertenece a la Naturaleza en el sentido cósmico, es decir, la propiedad que comparte el hombre con el cosmos es la razón. Por lo tanto, el hombre proviene de la naturaleza o *Phýsis*, en su ausencia no existiría ni hombre ni ningún elemento que compone el universo. Por eso comenzamos con la física.

Consideraban también que el “lógos” es Dios que actúa con una finalidad, estableciendo e integrando como componentes de la Naturaleza a la materia y la racionalidad dotando a este último un matiz con finalidad artística y teológica al devenir universal. Este principio organizador de la materia es una especie de soplo (pneuma) o fuego artesano. (García & Imas 1986: 133). El Dios estoico se encuentra en lo material y en lo mundano, negando así la metafísica. Pues a Dios, le atribuyen todas las características apropiadas, pero es un Dios que actúa en la materia por lo tanto los estoicos piensan en la existencia de un Dios panteísta como lo describirá Spinoza.

¿CÓMO LLEGAN LOS ESTOICOS A ESTABLECER TALES AFIRMACIONES?

Según Long, los cimientos del estoicismo se encuentran en los filósofos presocráticos, Platón y Aristóteles. Para establecer que el principio cósmico es inteligible e inteligente al mismo tiempo, se basaron en la observación de la misma naturaleza, en la cual encuentran un testimonio de la razón, concretamente en los fenómenos naturales. Por ejemplo, para Anaxágoras la mente era la

causa primera de todo. En cambio para Diógenes de Apolonia, el mundo se formó a partir del aire, atribuyéndole a este último inteligencia e igualándolo a Dios.

“Pues sin inteligencia no hubiera sido posible hallarse todo de tal modo distribuido, que se mantengan las medidas de todas las cosas invierno y verano, noche y día, lluvias y vientos y buen tiempo; y todo lo demás uno ha de hallarlo, si quiere reflexionar, dispuesto en la mejor traza posible (DK., 74 B 3)”. (Long 1975: 150)

Este fragmento ilustra con claridad las bases, los medios por los cuales se servían los grandes pensadores de aquel entonces para llegar a establecer sus teorías. Realizaban sus investigaciones observando con atención, al detalle, la naturaleza y con dedicación de tal forma que pudieran sacar conclusiones contrastables con la realidad, de manera que encajaban con ésta, es decir que había una concordancia entre las conclusiones a las que llegaban y los hechos o acontecimientos naturales junto con las experiencias vividas por la mayoría de las personas.

Por lo tanto, Anthony Long, afirma que los estoicos influidos por Anaxágoras, Diógenes de Apolonia, establecen como principio activo un elemento inteligente que lo penetra todo y se asemeja a Dios, denominado fuego o *pneuma* (aliento vital). Diógenes de Apolonia sostenía que el aire *penetra y dispone* todas las cosas desempeñando un papel biológico y psicológico, al igual que el fuego o *pneuma* (aliento abrasador, caliente) estoico. Ambos consideran el alma humana como “aliento” de Dios y reconocen la majestuosidad del mundo a través de la constancia de los fenómenos naturales.

Existe una gran diferencia entre el universo platónico y el de los estoicos. Para Platón el alma al igual que las Formas es incorpórea. En cambio para los estoicos el alma y el “fuego artístico” son entidades corpóreas, pero esta diferencia no influye en la actitud respecto del universo y en sus implicaciones éticas, es decir, que a nivel cosmológico y ético tienen algún matiz de trascendencia. En cambio, con Aristóteles la diferencia estriba en que la naturaleza no es racional, sino aquello que da razón de los esfuerzos realizados en el interior de cada organismo para su perfección. Aunque menciona la naturaleza como “divina”, no la identifica como Dios, porque Dios no está “en el mundo” según él.

Para Anthony Long, Aristóteles pensaba que Dios, el Primer Motor inmóvil actúa indirectamente sobre el mundo por medio de los cuerpos celestes, cuyos movimientos son responsables de los cambios en el ámbito terrestre. En cambio los estoicos pensaban que la Naturaleza es una sustancia material, "fuego artístico", que atraviesa todas las cosas y las conserva. Coinciden ambos en algún aspecto atribuido al Primer Motor por el hecho de otorgarle una razón y como causa última de todas las cosas. En este sentido es una causa "en razón de algo". Ninguno de los dos concibe el espacio vacío. (Long 1977 :151-152)

EL "LÓGOS" TODO LO PENETRA

Los estoicos afirman que el cosmos es un todo continuo (limitado solo en el vacío exterior), material tiene un dinamismo (*Dýnamis*), una fuerza o tensión interior, que se puede igualar actualmente con el concepto de energía, en relación al universo discontinuo atomista. El aire, el agua, la tierra, son transmutaciones del fuego o soplo fogoso que después de larguísimos procesos, al final de varios ciclos se resuelven.

Según Carlos García G. la Stoa no admitía el principio de la impermeabilidad, por lo tanto, elaboran la teoría de la mezcla y fusión de unas materias y unos cuerpos con otros. De esta manera, se puede comprender la omnipresencia del lógos como una sustancia que se introduce, une el todo y las partes materiales. Así, se concibe el cosmos como un organismo superior y viviente en el que todo se halla en contacto estableciendo una relación entre los vivientes por la simpatía cósmica. Todos los seres colaboran en la marcha del mundo como un ser vivo. Aquí se puede constatar cómo la metafísica panteísta de la Stoa concuerda con la ética, impregnada del correspondiente sentimiento del todo y como lo expresa Cleantes en el himno dirigido a Zeus:

A ti todo el cosmos que rige alrededor de la tierra
te obedece por donde lo guíes y, gustoso, es gobernado por ti.
[...]Con él diriges el Logos común, que, a través de todas las cosas,
Va y viene, mezclándose con las grandes y pequeñas luces.
Tan gran y excelso rey has llegado a ser de todas las cosas:...

(Francesc Casadesús Traducción)

Juan C. García, en su tratado “Séneca y los Estoicos”, expresa esta última idea, la del Universo como un todo dirigido por el lógos de la mejor manera posible y en el que cada ser ocupa el lugar que le corresponde y es el mejor para cada uno. Porque todo lo realizado por el lógos es perfecto incluso aquello que parece negativo para algunas de las partes, no lo es para el todo. Se puede entender en estas líneas anteriores, que al igual que en el intelectualismo socrático no se concibe el mal, en el ideal del hombre sabio estoico tampoco. El texto de García, continúa diciendo:

“Nada hay valioso fuera del Logos único. La instancia última de todo deber será sencilla. Pues, en ella está lo justo, lo correcto y lo conveniente. Constituye el partido que debe tomarse y es el único que nos está dado y el mejor de los posibles. Por ello, no pidas nunca que lo que sucede suceda como tú deseas - enseñaba Epicteto - ; quiere, por el contrario, lo que sucede tal y como sucede y acertarás. Y según Marco Aurelio: “Ocurre lo necesario y lo que contribuye al interés del Todo, del que eres parte”; “Para toda parte de la Naturaleza, el bien es el que exige la naturaleza del Todo”” (García 1956 : 101)

Pero, los estoicos se dan cuenta de que el hecho de haber unificado en el concepto lógos la causa de todos los sucesos, el instrumento de la razón y el discurso les crea alguna dificultad, no les permite poder aplicarlo a algunos aspectos del discurso filosófico porque no corresponde con la realidad. Ahora bien, según Elorduy, el logos entendido como pneuma o espíritu distingue tres clases o funciones pneumáticas. La primera, el pneuma cohesiona los cuerpos, en la segunda es la causa de todos los procesos orgánico-fisiológicos y en la tercera es el principio de la vida cognoscible, que en realidad es un solo espíritu, no son tres espíritus diferentes.

El pneuma al trabajar sobre elementos materiales, puede sembrar en ellos semillas de orden fisiológico, de esta manera surgen las plantas; al trabajar sobre la materia en la cual el espíritu puede realizar funciones fisiológicas, se dan semillas de orden superior, dando lugar a la vida sensitiva imperfecta y finalmente sobre la materia capaz de una vida sensitiva o animal, el espíritu siembra *logos* racional. Las teorías cosmogónicas de los estoicos tienen un cierto parecido a la de los presocráticos.

LA ESTRUCTURA DE LAS COSAS: CUERPOS, PNEUMA, ELEMENTOS

La Naturaleza, como se ha expresado anteriormente, es como una especie de “fuego artístico” (o pneuma) que conforma los cuerpos a diferencia de los platónicos y los peripatéticos. La justificación de dicha actitud se basa en la siguiente predisposición, pensaban que para que algo exista debe ser capaz de producir o experimentar algún cambio, esta condición solo se cumple en los cuerpos u objetos tridimensionales que resisten la presión exterior (SVF II, 359, 381). (Long 1972:152)

Expresado también en uno de los argumentos de Crisipo, en el que trata de explicar lo que implica el criterio de existencia como “poder de actuar o de sufrir acción”, pero lo expresa desde el ámbito de las virtudes: Teniendo en cuenta cómo se percibe la virtud afirma que, virtud y vicio son objetos de la percepción sensible: podemos ver el robo, el adulterio, la cobardía, los actos de bondad, etc.; por lo tanto la virtud como el vicio tienen el poder de actuar sobre nuestros sentidos y la sensación implica tener contacto físico entre sujeto–objeto. Para ellos todas las virtudes eran cuerpos por el simple hecho de ser perceptibles. (A Crisipo, le ha faltado aclarar un poco más este punto, la bondad en sí no se ve, se ven actos de bondad)

Long señala que para entender cómo perciben la virtud como una entidad corpórea se ha de tener en cuenta dos principios: El primero es el “principio activo” que es la Naturaleza o Dios, siempre relacionado con el “principio pasivo” o “materia” o “sustancia sin delimitación”. Este último concepto, los estoicos lo toman de Aristóteles. En la metafísica del sistema aristotélico, la “materia” es el sustrato indeterminado que “subyace” a la forma o las propiedades que poseen las cosas particulares; es aquello “donde se parte para que los seres lleguen a ser”. Es decir, la materia informada es el sustrato básico o aquello que posibilita junto con el principio activo la existencia de los cuerpos o formas particulares existentes porque todo lo que hay en el universo tiene una forma concreta. Así, Séneca llega a establecer que la materia es inerte, cosa disponible para todos, que permanece dormida a menos que sea movida por el “principio activo”.

Por consiguiente, si el cuerpo satisface la condición de “algo capaz de actuar y de sufrir acción”, entonces es capaz de ser analizado teniendo en cuenta estos dos aspectos (el pasivo y el activo). Pues, como un todo, no podría al mismo tiempo actuar sobre sí mismo y sufrir su propia

acción. Ahora bien, en dicha teoría filosófica, la “Materia” no significa solo cuerpo, sino que tiene un aspecto de corporeidad que, en cada caso concreta se une con el componente activo. En esta composición, el “principio activo” es la Naturaleza o Dios, que no se desliga en ningún momento del “principio pasivo” “materia” o “sustancia sin delimitación cualitativa” (Long 1972:153). Estos dos principios son inseparables, sólo se pueden separar para analizarlos conceptualmente. Estos son los dos principios del “ser”, la relación física que existe entre ambos es de mezcla, es decir, “Dios está mezclado con la materia, la penetra y la conforma”. Vamos a citar un pequeño texto que nos expresa con más claridad esta última idea: (Long 1972:153)

“Es un hecho que todas las cosas capaces de nutrición y crecimiento contienen dentro de sí calor vital, sin el cual no podrían alimentarse ni crecer. Pues todo lo que es cálido e ígneo se excita y desenvuelve por propia moción”. El concepto de calor o fuego ha sido fundamental en toda la filosofía presocrática y ha influido en épocas posteriores. Por eso, Aristóteles pensaba que gracias al fuego todas las semillas crecían y los antiguos estoicos parten de esta noción biológica para explicar el movimiento y el cambio en todo el universo. (N.D., II, 23). (Long 1972: 154).

Uno de los presocráticos que influyó considerablemente en la cosmovisión de la filosofía estoica es Heráclito, el cual, pensaba que el universo está constituido por ciclos o modificaciones del fuego, por eso, el pneuma posee una cierta tensión armónica. La interpretación realizada por los estoicos sobre esta afirmación es la siguiente: la tensión implica un movimiento que no implicaba exactamente un cambio de lugar. Por lo cual, pensaban que el movimiento existente en los cuerpos, poseía una cierta tensión que actúa simultáneamente tanto hacia afuera como hacia adentro. Hacia afuera produce cantidades y cualidades y hacia adentro produce unidad y sustancia.

Es importante tener en cuenta que el concepto de lógos ha ido cambiando con el paso del tiempo. El primer significado que le dan y que se mantiene es que “La Naturaleza es fuego artístico o creador”.. El segundo matiz, que se le atribuye al concepto *lógos* en el pensamiento estoico es un compuesto de fuego y aire, *pneuma* que literalmente significa “aliento”; Para los escritores médicos se consideraba como el espíritu “vital” transmitido mediante las arterias. Aristóteles se sirvió de esta idea y Zenón también, añadiendo otro elemento, el aliento, por lo tanto, la definición del alma de Zenón es (el aliento cálido). (Long 1972: 154)

De este modo, el *pneuma* está constituido por dos movimientos físicos, el del fuego y el del aire; movimientos contrarios pero que actúan juntos debido al frío que provoca el aire y la expansión del calor por el fuego. Por consiguiente, por su constitución es espacialmente continuo y se encuentra en actividad constante. Hace del universo un continuo dinamismo en el que se da una conexión entre sus partes, aunque individualmente sean diferentes las unas de otras. En definitiva, el *pneuma* es para la Stoa una entidad dinámica, su movimiento continuo es más parecido a “fuerza” o “energía” que a un objeto material.

De este modo, la materia se hace coherente y se establece por el equilibrio de las fuerzas que actúan sobre ella, a través de su asociación con el *pneuma*. Así, se funda la imagen del mundo según la Stoa, distinta de la física aristotélica y epicúrea. Para éstos últimos, el mundo está constituido por el espacio, el vacío y los átomos. En cambio Aristóteles, lo organiza como una cadena de móviles, la cual el primero, Dios, no está en relación espacial con el universo, para ello se requiere un *medium*, al que no atribuye ninguna función activa. En cambio, en el universo estoico, el movimiento y las propiedades de los cuerpos individuales son una consecuencia de las disposiciones de una sustancia dinámica única que lo penetra todo.

Un estudio reciente de la física estoica ha señalado que existe alguna analogía entre la teoría del *pneuma* y los conceptos científicos modernos; algunas de las funciones del *pneuma* han sido atribuidas por el ‘éter ubicuo’ defendido por varios científicos, también el *pneuma* es comparado con la noción de ‘campo de fuerza’. Anthony A. Long, habla de la descripción que realizan dos escritores modernos en el siguiente texto sobre la naturaleza de las cosas, de manera que los estoicos estarían de acuerdo con dichas descripciones, pero sin mencionar el nombre de dichos autores.

“Materia y energía son simplemente aspectos diferentes de la misma fundamental realidad.

[...]

Bajo todas las formas de la materia y de las manifestaciones de vida late la unidad de energía, de acuerdo con la ley de Einstein. Pero este material existencial unificado, no sólo se entrelaza en la variedad de cosas materiales; es capaz también de producir estructuras vivas de complejidad siempre crecientes - desde la burbuja gaseosa en el plasma original hasta... coronar la complejidad del cerebro humano”. (Long 1972:157-158)

Continúa diciendo Long, que para estos escritores anónimos, conceptualmente el rasgo más interesante del sistema físico estoico es que reduce todas las distinciones cualitativas internas de los objetos a estados o disposiciones del *pneuma* en acción recíproca con la materia. Es decir, los objetos por sí mismos no son capaces de actuar ni de vivir sin la intervención del *pneuma*, por lo que la materia no tiene vida en sí misma.

Long concluye en este punto señalando que tanto autores antiguos como modernos han encontrado una dificultad importante, y es que un principio básico de la física consiste en que dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo, porque Crisipo, afirma que el *pneuma* actúa recíprocamente con la materia, penetrándola completamente. Materia y *pneuma* son corpóreos. En base a esta afirmación, surge la siguiente cuestión, ¿Cómo el *pneuma* puede penetrar completamente la materia? Los estoicos responden o solucionan el problema argumentando que existen distintos tipos de mezcla entre la materia y el *pneuma*, pero no se profundizará este punto en este trabajo.

CAUSALIDAD; DETERMINISMO, ACCIÓN HUMANA Y MAL CÓSMICO

El concepto estoico de Naturaleza, está relacionado más con las teorías sociales y éticas, que la dimensión física. Por lo tanto, la manera en que los estoicos definen y entienden el concepto de Naturaleza es lo que lleva a considerarlos como los primeros filósofos que sostienen sistemáticamente la ley de causalidad universal. Para ellos la Naturaleza conecta y determina todas las cosas, la siguiente cita lo expresa con más claridad.

“Los sucesos anteriores son causa de aquellos que les siguen, de esta manera todas las cosas van ligadas unas con otras, por lo cual no sucede cosa alguna en el mundo que no sea consecuencia de aquellas y ligada a la misma como su causa... De todo cuanto acaece se sigue alguna otra cosa, que depende de aquéllo como de su causa” (SVF, II, 945). (Long 1972:163)

Esta cita expresa el sentido del título de este apartado, realmente la Naturaleza lo determina todo, es causa de todo lo que acontece; con sus leyes y dinámica muestra su proceder propio, no existe nada que se le pueda escapar de las manos de la manera en que está establecido o en que se concibe el Todo, de tal forma que incluso puede (predecir) el futuro, nótese en la siguiente cita:

“Si algún hombre pudiese percibir la cadena de todas las cosas, nada podría engañarle. Porque quien abarca las causas, los hechos futuros es necesario que abarque todo cuanto habrá de ser...” (Long 1972:163)

Pensaban que éste es el mejor de los mundos posibles; que las imperfecciones, la naturaleza las organiza de tal modo que armoniza el conjunto. Por lo cual se puede ver que en dicho sistema cabía que se dieran errores pero dichos fallos eran redirigidos por la Naturaleza. Los estoicos albergaban una visión muy positiva de la realidad, Cleantes lo expresa con otras palabras en uno de los párrafos de su himno a Zeus:

“Pero tú sabes poner proporción a lo excesivo,
ordenar lo desordenado, y las cosas desagradables son gratas para ti.
Pues así has armonizado todas las cosas en una, las buenas con las malas,
De manera que hay un Logos de todas las cosas, siempre existente...” (F.Casadesús Traducción)

Queda claro que el logos es la causa inamovible de todo cuanto existe, pero los escépticos alegaban que se equivocaban al pensar que todas las cosas son consecuencia de una secuencia fijada, porque de lo contrario no sería posible establecer ninguna proposición verdadera o falsa. ¿Por qué tal afirmación? Porque, desde la perspectiva de los escépticos, ninguna proposición podría ser fijada con certeza como verdadera o falsa, por la sencilla razón de que el escepticismo considera que no hay ningún saber firme, ni puede encontrarse ninguna opinión segura para empezar. En segundo lugar alegaban contra los estoicos que hay que distinguir lo que es ‘necesidad’ y necesidad causal; plantear el determinismo partiendo de una premisa acerca de la verdad de las proposiciones es una cuestión más bien lógica que causal. Según Carneades es un error que comete Crisipo y otros estoicos por ejemplo, Si “E tendrá lugar es cierto” entonces “E” ha de suceder.

En tercer lugar, se trata de una cuestión lógica es decir, que el hecho de que se formule una proposición verdadera o falsa acerca de un hecho o partiendo de él, dependiendo de lo que se esté percibiendo; esto no implica que aquello vaya a suceder al cien por ciento, por ejemplo, el cielo está nublado por lo tanto lloverá. Existe la probabilidad de que no llueva porque existen otros factores que influyen, por ejemplo, el viento, las condiciones climatológicas... (Long 1972:107)

Según Long, Carnéades argumenta que un criterio objetivo de verdad tiene que satisfacer ciertas condiciones; la primera es que ha de estar basado en impresiones que proporcionan información correcta sobre los hechos y la segunda consiste en que el sujeto que las percibe ha de estar seguro de lo que está percibiendo o viendo. La Stoa afirma cumplir estas condiciones y las defiende pero, la postura escéptica es contraria, de hecho para estos últimos, la segunda condición de ninguna manera es posible. Porque consideraban que es inútil que se dé sólo la primera sin que se pueda dar la segunda condición. Pues pensaban que las impresiones no siempre corresponden con los hechos (o la realidad) Por lo tanto, la peculiaridad de tales impresiones cognitivas ha de ser una correcta adecuación con el objeto u objetos (o hecho, hechos), que conformándose a ellos sean reconocidas sus propiedades.

Pera ellos ninguna impresión sensorial puede garantizar su propia correspondencia con los hechos; porque, por un lado, las características de las impresiones sensoriales no muestran que puede haber una propiedad segura a partir de una que no la sea y por otro lado, en ningún caso particular, una impresión sensible es verdadera partiendo de la evidencia del objeto al que corresponde. Sin embargo, continúa diciendo Carneades, puede que sea y casi siempre será verdadera (la impresión sensible), pero tal verdad es incognoscible. En efecto, consideraban que el conocimiento al estilo estoico era inalcanzable porque la percepción sensible no puede proporcionar al ser humano tal conocimiento. Pero, por definición la impresión cognitiva parece ser algo digno de crédito, sin embargo, siempre quedará la posibilidad de que un carácter de la impresión no corresponde con el objeto que supone representar.

Pirrón, el fundador del escepticismo, parte de una visión más científica de la realidad, según él el conocimiento real de las cosas y hechos en sí es imposible. Porque la percepción sensible no puede proporcionar al ser humano tal conocimiento. Tampoco la verdad de los sucesos anteriores garantizan la verdad de las experiencias futuras. Por lo que, en muchos casos es una cuestión

circunstancial, es decir, que depende de la circunstancia del momento y las condiciones para que sucedan ciertos sucesos, sabiendo que hay causas contenidas en la naturaleza del universo y hay cuestiones que son contingentes.

Ambos sistemas parten de una manera de percibir la realidad totalmente distinta, pensaban que todo lo que compone el universo tiene una esencia y vida en sí. Pero los estoicos argumentaban que aquello que le da vida o la esencia a cada elemento de la naturaleza es el *lógos*, la Razón Universal, mientras que los escépticos afirman que dicha esencia es incognoscible.

EL ALMA Y LA NATURALEZA HUMANA.

Este apartado da comienzo con una breve definición genérica de tres términos: hombre, persona y alma, antes de introducir la definición filosófica o entrar de lleno en el análisis realizado por el propio sistema sobre lo que es el ser vivo y en qué consiste el alma, con el fin de arrojar más luz sobre el tema. La palabra ‘Hombre’ proviene del latín, *homo-hominis*, se refiere a la especie humana (*homo sapiens*), ser humano, hombre o mujer. Pero a lo largo de la historia se le ha atribuido a una serie de cualidades supuestamente diferenciales a la mujer por ejemplo, el valor, la firmeza, el coraje, la valentía, consideradas todas ellas como virtudes varoniles. Que a día de hoy se ha constatado que poseen y cultivan o desarrollan ambos géneros por el simple hecho de ser seres humanos, al menos las mencionadas recientemente, no están relacionadas con la cuestión de género. (Google .2019. “hombre”)

“Persona” proviene del latín *persona* que significa ‘máscara de actor’ o ‘personaje teatral’ y este del etrusco *phersu*, que a su vez viene del griego (*prosopon*) y significa precisamente ‘máscara’. Se refería a la máscara que se ponían los actores griegos o romanos en las representaciones teatrales, y llevaban una bocina para darle mayor resonancia a la voz para que todos los espectadores les pudieran escuchar. La palabra también designa a un individuo de la especie humana, hombre o mujer, que, considerada desde una noción jurídica y moral es también un sujeto consciente y racional, con capacidad de discernimiento y de respuesta sobre sus propios actos.

Visto desde este ángulo es un concepto opuesto a animal o cosa, pues se atribuye a la racionalidad y a la vida, y en este sentido cumple un desarrollo biológico y psicológico desde que nace el ser humano hasta que muere. De allí que muchas veces se profundice sobre su significado en un sentido filosófico y se diga que ser persona es representar un rol ante el mundo, en la sociedad, así como tener voz. (Google .2017. “persona”)

Alma, palabra proveniente del latín “anima” (soplo, aire, aliento) generalmente se refiere al principio vital de todo ser viviente. En filosofía no sólo se concibe como el principio vital, sino también de conocimiento desde Platón. Y desde Descartes pierde el carácter de principio vital y se identifica con el principio del conocimiento, con la conciencia de sí que tiene el ser humana.

Según Long, en la filosofía tradicional lo que distingue al hombre del resto de seres es la mente y en la filosofía natural estoica, el análisis que se aplica a todos los seres vivos consiste en que el cuerpo está constituido por la mente y la materia. Un hombre es una sustancia unificada pero en dicha unión se puede distinguir las distintas partes que lo conforman, carne, sangre, los tendones y las facultades de sentir y hablar etc. En definitiva, en el análisis sobre los atributos de un hombre está la materia, el alma, de manera que el pneuma es la causa de todas las diferencias cualitativas pero no da vida a todo. La vida surge sólo en las cosas individuales en las cuales se da cierto grado de tensión, pues el pneuma se organiza según los distintos seres vivos plantas, animales y hombres. En estos dos últimos se organiza de la misma forma y en las plantas de forma diferente.

El alma del hombre es una porción del aliento cálido, vital, inteligente, que atraviesa el cosmos entero, de donde el cuerpo al permitir tal permeabilidad responde a la materia. Las partes y facultades o cualidades de éste (el alma) son ocho; los cinco sentidos, las facultades de reproducción, el lenguaje y el “principio rector” (*hêgemonikon*). Esta última es “la parte dominante del alma”: los estoicos fueron los primeros en darle a éste último término, un significado técnico atribuido al alma dentro del lenguaje filosófico. Anteriormente significaba “con potestad de mando”. Para Aristóteles es la facultad central de sentir que desde el corazón irradia todas las partes del alma y del cuerpo como “corrientes de aliento cálido”.

En el principio rector reside la conciencia, a ella le corresponden las funciones relacionadas al cerebro. La primera de ellas es el “impulso”, que consiste en un movimiento del alma

acercándose o apartándose de algo; dicho movimiento se da gracias a una impresión (*phantasia*) recibida. Este movimiento causal es provocado por la impresión, captada por los sentidos, que asiente el cerebro que permite que el sujeto de la acción, se lanza hacia el objeto percibido (impulso).

Ahora bien, el estoicismo afirma que la Naturaleza ha formado a todas las criaturas de tal forma que se “encuentran en buena disposición consigo mismas”. Ésta “buena disposición” (*Oikeios*) técnicamente significa, presupone hacerse cargo de sí mismo, lo que implica una relación afectiva, comenzando consigo mismo y luego con el entorno; de aquí se deduce y entiende el principio que debería regir el comportamiento y modo de actuar de los seres.

En efecto, la posesión de un principio rector implica la capacidad de escoger del entorno aquello que es necesario para la propia preservación por eso, se da en los animales y las personas ese comportamiento. Todas las facultades explicadas hasta ahora son comunes a los hombres y animales pero no implican la posesión de la razón; hoy en día se diría que éstas facultades actúan o funcionan independientemente de una razón desarrollada, porque tanto animales y hombres poseen razón o cerebro pero la de los animales no alcanza el mismo desarrollo que el de los seres humanos.

En los seres humanos el periodo de tiempo entre el cual se desarrolla la razón (*logos*) es de siete a catorce años. Así es que la primera facultad que determina el comportamiento de los animales y también el de los seres humanos en sus primeros años es el impulso, de modo que su primer pensamiento es la propia conservación. Pero a medida que va creciendo el niño, se va desarrollando también su principio rector gracias al desarrollo de la razón, *logos*.

En la teoría estoica del desarrollo humano, los impulsos innatos se van transformando gradualmente gracias al desarrollo de la razón y pasan a ser dirigidos por ella, por lo tanto la naturaleza humana está constituida de forma que su desarrollo parte de un factor no racional y como animal en una estructura regida por la razón. Esta concepción tiene mucha importancia en la ética. En relación al impulso, nuevos objetos de deseo toman mayor importancia que la satisfacción de las necesidades básicas: Fundamentalmente se dan cuenta que la virtud “pertenece al hombre” más que el alimento, la bebida, el cobijo, etc. Pese a que éstas últimas han de ser previamente subsanadas, por ello:

“Hallarás muchas cosas sólo en el hombre, de las que el animal racional tiene una necesidad particular, pero también hallarás otras muchas que son comunes a nosotros y a los irracionales[...] A menos que no obremos adecuadamente, conforme a la naturaleza y disposición de cada uno, no lograremos nuestro propio fin. Pues los fines son diferentes según la constitución de cada uno..” (Long 1972: 172)

Queda claro en este pequeño fragmento que cada organismo ha de alcanzar su propio desarrollo y fin según sus propiedades y características específicas. De esta manera, se puede notar también que la concepción de la naturaleza humana estoica es descriptiva y prescriptiva al mismo tiempo es decir, explica cómo es el hombre y cómo ha de actuar. Por consiguiente, el conjunto del principio-rector humano es racional porque todas las operaciones realizadas por el ser humano -percepción, procreación, lenguaje, deseo - causalmente se deben a la capacidad que posee este de relacionar las cosas y el pensarlas y expresarlas articuladamente.

Así, el impulso aparte de ser un movimiento del alma, es “un acto del asentimiento” y “la razón del hombre que le ordena a actuar”. Por lo tanto, en primer lugar, se refiere a algo que se presenta a la conciencia como un orden. Por ejemplo, todo acto de percepción que implique un movimiento hacia el objeto percibido para apoderarse de él, implica sentimiento, de tal manera que al ver una naranja y desearla porque se me presenta como un bien para mí; esto implica desearla (sentimiento). Por lo cual, mi impulso es un acto del principio rector, y es racional en el sentido de que es un imperativo implícito en los juicios que incitan a la acción.

Afirman que las pasiones son irracionales, falsos juicios, en ello estriba la diferencia entre éstas y los impulsos. De aquí los términos “recta” razón y razón “viciada”. Los hombres sabios poseen la recta razón y los necios, la razón viciada o incorrecta. La recta razón equivaldría a la salud mental. La ausencia de correspondencia entre la recta razón y la cuasi-razón con la incorrecta nos distingue como necios, pero esto se puede corregir con una educación de los valores morales. Ahora bien ¿cómo se forma la personalidad humana?

FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Como en los párrafos anteriores daremos comienzo con una breve definición de la palabra personalidad, ésta proviene del griego *prósopon*, significa literalmente “máscara”, y del latín *personalis*, palabra compuesta por el vocablo *persona*, se refería a las máscaras del teatro al igual que en griego y el sufijo - *alis*, traducido como “referido a” comprende las “cualidades del individuo”. También hace alusión al conjunto de características físicas, genéticas y sociales de la persona que lo distinguen del resto convirtiéndolo en un ser único. Se resaltan dos elementos importantes de la persona: el temperamento y el carácter. El primero se define como el grado de carga emotiva que se pone a las cosas, hechos o personas, al que a su vez, le influyen dos factores: los genes y la sociedad en la que se ha criado el individuo. En cambio el carácter indica el modo a través del cual actuamos, nos expresamos y pensamos. (Ucha. 2008. “personalidad”)

De hecho los estoicos pensaban que para el propio perfeccionamiento era necesario de alguna manera no olvidar que el ser humano es actor en una obra, cuyo autor le confía un papel determinado. Su rol o papel podía ser de mendigo, de príncipe, de cojo o de simple particular, guión que se debía que desempeñar de la mejor manera posible al ser que no dependía del individuo escoger el papel que se ha de desempeñar pero sí el representarlo debidamente. Esto tiene que ver con la autorrealización y el perfeccionamiento individual. (B. BERGUA, J: 1935, 49)

Al hablar de personalidad en la Stoa, se intenta definir ciertos aspectos y actos atribuidos en particular a la personalidad del hombre sabio, porque la teoría estoica sobre la naturaleza humana hace referencia más bien a un modelo de hombre varón sabio, salvaguardando los aspectos básicos de todo ser vivo incluido el género humano y las características de la persona en sí. Así pues en este apartado Eleuterio Elorduy, intenta describir lo que en cierto sentido significa para dicha teoría la cualidad, el hábito y la constitución, a partir de lo cual se establece una cierta teoría de la personalidad dentro de dicha disciplina.

Sin embargo, tampoco se llega a establecer una definición como tal de la identidad personal absoluta porque al maximizar la dignidad del hombre sabio, los estoicos, se dan cuenta de que la mayoría de las personas no llegan a ser verdaderos hombres. Es decir, que no llegan a cultivar los valores humanos y espirituales (la virtud) necesarios que les conduciría a la categoría de hombre

sabio. Es la gran dificultad que han tenido los pensadores del sistema a la hora de establecer la dialéctica y psicología de la personalidad humana.

Procedamos con la explicación de los tres rasgos importantes que menciona Elorduy para la formación de la personalidad. El primero de ellos es la cualidad, los estoicos con este principio se referían a la integridad individual traducida como la misma personalidad en tanto que principio último de las operaciones, por ejemplo, una persona que obra con prudencia es prudente. Por lo tanto, es una especie de fuerza íntima que se apodera del sujeto y lo transforma, es la fuerza del logos que toma la materia, la domina, maneja y le da la forma que le parece. Pues la Stoa necesita un principio activo, una fuerza positiva, con poder absoluto sobre la materia para dar origen a seres individuales. Esa fuerza que hay en los seres individuales se llama cualidad.

En segundo lugar, Elorduy define el hábito partiendo del concepto de virtud ya que muchas veces se equiparan los dos términos: la virtud es algo que se hace con naturalidad, algo propio no admite grados por ejemplo, no existen grados de ser niño, sino que solo se es un niño. Por consiguiente, la virtud es recta y no admite alteraciones, ni tensión sino más bien rigidez. Juzga todo pero nunca es juzgada. No se dice de una regla que es hermosa, sino recta. Y Séneca considera a la sabiduría como sinónimo de virtud.

Finalmente, el tercer rasgo es la constitución que indica toda la personalidad en un estado determinado, ésta es importante para la construcción de la identidad personal y la absoluta. Es aplicable a la doctrina del conocimiento, al área de la moral y a la formación de la palabra. Es una disposición especial del alma, palabra en estado de disposición, de capacidad, el verbo interno que queda en el interior del alma sin traducirse en lenguaje externo. En última instancia en la constitución se encuentran dos realidades pertenecientes a dos órdenes distintos: el mundo que representa el conocimiento y la constitución interna.

Entonces ¿Qué es la personalidad? En el libro de Elorduy, titulado “El Estoicismo” se define como una existencia que pese a la pluralidad de sus partes forma una unidad de una manera muy peculiar, por eso es autónoma en los fines a los que tiende. Es decir, que la personalidad engloba todas las áreas formativas del hombre o persona, en este libro se mencionan varias: está el aspecto moral, el ontológico y el espiritual que se entrelazan entre sí, o más bien uno conlleva a otro

señalando que se trata más el aspecto de los valores esenciales abstractos que el relacional de la persona. Según Elorduy, en relación a la cuestión de los valores esenciales abstractos, se formulan ciertas preguntas a lo largo de este apartado como por ejemplo: ¿De dónde viene el primer impulso para que una Ousia individual determinada se forme como individuo concreto? ¿Proviene de la forma de la individualidad o de la Ousia? Según la Stoa proviene del *lógos*; mientras que para Aristóteles proviene sin duda de la Ousia. La razón de ser de estas preguntas se debe a que el individuo formado tanto por la Ousia como por el *Logos* es la base, materia prima a través de la cual se forma la personalidad, el ser virtuoso y sabio. (Elorduy 1972: 276)

Al parecer dentro del sistema estoico las categorías se establecen a partir de silogismos que tratan de argumentar la verdad de las proposiciones que afirman, por consiguiente, la cuestión de si la personalidad es un ser o no ser, al principio se pensaba que tenía un significado gramatical, pero los estoicos dándole un sentido filosófico, abordan el tema desde el aspecto positivo de las perfecciones inherentes del individuo y la dimensión relacional. Elorduy, hace referencia al ataque que realiza Sexto Empírico contra los estoicos fijándose en las categorías de la relación de dicho sistema y en su ataque afirma: En el supuesto caso de que las categorías son entes de razón, lo relacional no tiene ninguna realidad porque cambia sin ninguna modificación interna, introducen un término que ni siquiera los estoicos llegan a usar: *pathos*.

La Stoa afirma respondiendo a dicha objeción, que las categorías activas nos dan los elementos constructores de la personalidad humana. El *pathos* en cambio provendría del elemento pasivo, la materia que seduce, engaña y constituye un proceso regresivo de la materialización y destrucción de la personalidad. Para la Stoa, este término hace referencia a los cambios experimentados por el alma humana al no alcanzar la sabiduría, expresa la discontinuidad o interferencia del alma en su parte inferior con el tono o tensión general que exige el *logos* en cada individuo, pero el alma del hombre sabio no pasa por estos cambios.

Por lo tanto, no hacen uso del término *pathos* sin embargo utilizan los conceptos “tono” e *intentio*, según Elorduy, se refiere al aire que cohesionan al cuerpo y constituye en cada objeto la causa última de su cualidad integral y el segundo concepto expresa la conexión que refleja la unidad que existe entre el ser y el espíritu. Al final de este apartado se encuentra la dificultad de que cabe la posibilidad que los estoicos admiten el hecho de que el individuo vaya cambiando porque la tensión

de los hábitos puede ser de mayor o menor grado pero la constitución no, es decir, aquello que le constituye como persona, individuo independiente. (Constitución; definida como la manera en que está compuesto algo o forma en que se estructuran sus elementos constituyentes. Sinónimos, compleción, naturaleza).

Según J.M Rist, la originalidad de los estoicos se comprende mejor bajo la forma de un intento de resolver algunas medias verdades o verdades confusas en el análisis aristotélico. Muchas de sus posiciones surgían del intento de seguir hasta el final las consecuencias lógicas de las teorías aristotélicas. Por ejemplo, mientras que Aristóteles afirma que la virtud del hombre sabio se define por medio de la razón, los estoicos decían que la virtud es la razón. Aunque en la práctica se piensa que es una diferencia más que nada aparente que real pues para los estoicos la virtud es una disposición fija, *razón consistente* porque si la razón del hombre virtuoso es “consistente” entonces todos sus actos serán moralmente buenos y no realizará ninguna elección entre bien y mal. Y no una disposición para realizar elecciones como lo define Aristóteles. Los antiguos estoicos evitaban el término elección tanto al hablar de bienes externos como al observar que la virtud se escoge por sí misma. Para los estoicos el único bien, el fin último es la virtud. (Rist J.M 2017: 17 - 18)

En cualquier sentido de elección, el hombre bueno no escoge la virtud; simplemente es virtuoso. Y aunque el bien ha de escogerse por sí mismo, el hombre bueno no lo escoge. Pensaban que sólo el que aspira a la virtud ha de ver qué es realmente bueno y lo que no lo es e intentar actuar en consecuencia. Aunque el significado de consistente varía dentro del sistema. (Lo recientemente dicho es una definición muy poco cierta).

Para los estoicos, por tanto, el hombre moral no se distingue por ser capaz de discernir aquello que le conduce a la virtud y lo que no (aunque desde luego lo hará y es en este sentido que se dice que la opinión de los estoicos sobre la elección no es verdad); sino más bien se la define en términos de la fijeza de su disposición, la cual se mide en relación a la razón. Dicho de otra manera según el mismo Aristóteles, lo que importa no es lo que se hace sino el por qué se hace. Este tema no está muy claro en Aristóteles y los estoicos parecen contradecirse al no aceptar hasta cierto punto el término de la ‘elección’. Hasta lo recientemente dicho, pareciera que el hombre sabio siempre será un hombre sabio, es decir que la virtud no pudiera perderse.

La virtud, la vida de acuerdo con la razón, es algo natural. Si una persona tiene una mentalidad sana será virtuoso, pero al parecer hay muy pocos individuos con una mentalidad sana, los menos enfermos realizarán a menudo acciones buenas. Pero los estoicos puesto que la razón está presente en todos los hombres en algún grado, cualquier hombre es capaz de hacer algún acto “bueno” en algún momento. Tanto Aristóteles como los estoicos pensaban que cualquier hombre tiene la posibilidad de la virtud y del vicio en su interior, la diferencia estriba en la forma en que consideraban dicha posibilidad ambos sistemas. Para los estoicos la “elección” en el hombre bueno es la conformidad de la mente a la realidad del mundo exterior siempre y cuando que ésta última sea buena, mientras que Aristóteles piensa que el hombre sabio posee una disposición para realizar las decisiones y elecciones correctas. (Rist J.M : 2017. 21)

Más tarde hubo autores como Crisipo que pensaban que es posible perder la virtud a causa de la enfermedad física (melancolía, alcohol), que la enfermedad se encuentra fuera del control del hombre sabio, al ser que puede hacer daño a la mente y mermar la voluntad. Por lo tanto, las acciones influidas por ello podrían no ser acciones racionales.

Volviendo al tema de la elección, éste se trata en base a que el hombre sabio es virtuoso y dicha práctica le conduce a la felicidad. Es decir, que el fin del hombre sabio, bueno, virtuoso es la felicidad pero, para ello necesita o ha de estar provisto de una serie medios o “bienes naturales” para alcanzar dicho fin. Es allí donde llegan los estoicos a realizar algunas pequeñas aclaraciones, matices sobre algunas definiciones realizadas por Aristóteles en su libro la *Ética a Nicómaco*.

Tanto Aristóteles como los estoicos, pensaban que la virtud se mide por el estado de ánimo del que actúa, dicho estado es disposicional y bueno que conduce a la felicidad. Una de estas aclaraciones es ver si el fin que es la felicidad es distinto a los bienes o medios requeridos para alcanzarlo? —Se llega a la conclusión de que tanto la virtud al igual que la felicidad son los bienes primordiales y fines en sí mismos y los otros son secundarios o medios. No obstante desde el principio los estoicos señalan que la virtud hace uso de los bienes externos y es autosuficiente. Que no se escoge lo que es propiamente natural, pero a la virtud sí como fin en sí misma y todos los demás bienes naturales que conducen a ella y a la felicidad. (Rist 2017: 16)

Pero realmente ¿Las cosas naturales o “bienes naturales” son necesarias para vivir una vida virtuosa, o ser virtuoso? ¿En qué consiste la autosuficiencia de la virtud? Esta pregunta llevaba a pensar a algunos estoicos que la práctica de la virtud no era suficiente para ser feliz por necesitar tales bienes externos pero, finalmente, se llega a la conclusión de que es una opinión errónea que el hombre sabio “necesite” bienes externos para ser virtuoso y por consiguiente ser feliz por la sencilla razón de que algunos de ellos le son indiferentes.

Por lo que, el *lógos* es común a toda la especie humana sin embargo, el aspecto o matiz que se echa en falta en todo el desarrollo o intento de definición del concepto de hombre o ser humano en dicho sistema y en toda la filosofía clásica así como la del medievo, es que no se reconoce ni se llega a la comprensión de que el ideal de hombre sabio varón es también atribuible a la mujer. Ella también posee la misma capacidad intelectual que la del varón por ello podía llegar a ser sabia; Sin embargo en aquella época, la educación estaba organizada y orientada de una manera diferente. Como argumenta una autora africana llamada Chimamanda Ngozi, que aborda la cuestión partiendo del término ‘seres humanos’ y apelando a los ‘derechos humanos’.

Señala que antiguamente la cualidad o característica más importante para la preservación o supervivencia era la fuerza física, por lo general y por naturaleza, los hombres son más fuertes que las mujeres. Pero hoy en día ya no es el criterio por el cual se rigen las sociedades para subsistir sino que es la inteligencia, aptitudes o capacidades que tiene una persona (éstas - capacidad racional y aptitudes - son por naturaleza las mismas tanto en un sexo como en el otro) aunque anteriormente solo se las atribuían sólo al varón. Éstas según la autora son características compartidas por ambos sexos, luego no se trata de una cuestión de género teniendo en cuenta las diferencias existentes sino que partimos del hecho de que todos somos seres humanos. Es más, afirma que todos deberíamos ser feministas, porque el contenido de la definición de la palabra “feminista como persona que cree en la igualdad social, económica y política de los sexos” no es excluyente; por ejemplo, argumenta que, el primer feminista que ha conocido es su hermano, que a pesar de considerarlo como feminista no pierde su masculinidad y su atractivo como varón.

Alega que el problema de género es que prescribe cómo tenemos que ser, en vez de reconocer cómo somos realmente. Qué felices y qué libres seríamos siendo como somos en realidad sin sufrir las cargas de las expectativas de género y los roles sociales establecidos al

respecto por eso, ella propone una educación distinta que consiste en desaprender mucho de lo aprendido cultural y socialmente formulando la siguiente pregunta: ¿Qué pasaría si, la educación de tantos niños y niñas se basara en términos de capacidad, interés, aptitud, destreza y no por el *rol* social-cultural que han de desempeñar por el hecho de ser mujer u hombre? Aunque hoy en día es así en occidente pero en muchos pueblos africanos todavía no (Chimamanda 2015: 43)

Volviendo a la concepción estoica del ser humano, el hombre o persona una vez que se le es transmitida la vida es decir, una vez que es concebido en el seno materno se va formando a través de diferentes etapas, así va evolucionando en la jerarquía de la naturaleza. Cuando es un embrión se le considera como las plantas; posee ya la razón pero ésta no está desarrollada como la de los hombres perfectos, éstos han desarrollado ya su *lógos* adquiriendo un nivel de sabiduría bastante considerable.

Por lo tanto, el feto tiene un *lógos* vegetativo el mismo que obra en las plantas, en la infancia del niño el *logos* aumenta un poco más, la Stoa insiste con el término ‘grado’ porque para ellos tiene un doble significado; quiere decir ‘paso hacia delante o hacia arriba’. Al llegar a tener uso de razón, el grado de razón aumenta o el cerebro se desarrolla un poco más. Esto implicaba la adquisición de un grado superior de vida. Pero gran parte de los seres humanos no se interesan en desarrollar, perfeccionar este aspecto y se quedan en este nivel inferior racional característico de los animales.

Para el desarrollo de la inteligencia tras la adquisición del uso de razón, es necesario tener el “arte de la vida” por ejemplo, si a un niño no se le enseña el arte de hablar, a pesar de que está capacitado para ello, se quedaría mudo como el caso de Tarzán. De manera que, el niño no habría podido obtener una de las partes integrantes del ser o del ser hombre perfecto, entonces se quedaría en este estado infantil. Hay que señalar que así como el niño *(me atrevo a añadir; o niña) tiene el “germen” de la razón, el hombre posee también el de la virtud, pero si no se cultivan a través del ‘arte de la virtud’, se atrofian.

Hemos de señalar por lo tanto, que el principio en que se basa esta teoría para realizar el análisis del proceso por el que atraviesa el ser humano hasta obtener tal personalidad es la tesis siguiente; el embrión en su fase inicial todavía no posee el alma humana por eso argumentaban que

no es persona humana; esta teoría es parecida a la de la edad media y compartida también por el aristotelismo. Este dato es importante en la generación progresiva del sistema, existiendo una pequeña diferencia la cual se encuentra en el periodo de duración de la formación de la personalidad, es decir hasta llegar a ser sabio, tener una mente perfecta (máxima bondad y perfección), pero es una afirmación o nivel no definido por Séneca, porque más adelante la atribuye también a Dios aunque ésta (perfección) como sumo bien no es comparable a la atribuida al hombre.

La descripción del hombre recién hecha ha sido desde un punto de vista moral o psicológico, pero para darle un matiz metafísico o filosófico, expresado por Séneca se sigue que: El lógos es, en cada uno de los escalones atravesados por el hombre en el orden jerárquico de la naturaleza, el principio último de toda su actividad, este lógos es la Sabiduría del cielo individualizada de forma concreta en la personalidad humana, no se refiere al lógos en cuanto lógos cósmico, ya que la meta de la personalidad es llegar ser sabio o adquirir sabiduría.

Aquí cabe la posibilidad de introducir un párrafo del himno de Cleantes, que expresa con claridad esta capacidad que la naturaleza le ha dotado sólo al ser humano de razonar, la capacidad de hablar, de relacionarse y entender al Lógos Supremo, Dios. Capacidad que carecen el resto de seres de la naturaleza, dicho de otra manera, la razón le otorga un privilegio al ser humano del cual no goza el resto de seres y gracias a ella podemos realizarnos en tanto que seres humanos, ésta última afirmación implica diálogo, un trato consigo mismo, con los demás y con Dios.

“El más ilustre de los inmortales, de muchos nombres, siempre todopoderoso,
Zeus, guía de la naturaleza, que con la ley lo gobiernas todo,
¡Salud!. Pues a todos los mortales les es lícito dirigirse a ti.
De tu linaje somos, los únicos a los que les ha tocado una imitación del eco,
Entre cuantos mortales viven y se arrastran sobre la tierra.
A ti te dirigimos himnos y tu poder cantaré siempre...” (Casadesús traducción)

Por esta razón, la superioridad del hombre consiste en que, por ser su razón participe en el Logos, es decir, que participa de la misma ley inmanente a todo cuanto existe y sucede, por esto puede seguirla conscientemente. “La razón, que es nuestra naturaleza, nos pone de acuerdo con el

Universo entero, esto es, con la Naturaleza, idea central de la moral estoica.” Tras estos textos se puede entender en qué consiste la dignidad humana, captar el mundo una vez más como un solo viviente, una sola alma. Percibir una relación tal con el todo en la cual, al hombre le conviene seguir el proceso dinámico llevado por el Todo, seguir el proceso de la misma Naturaleza, porque lo contrario es contraproducente. (García 1956: 99)

El mundo es como un organismo vivo de innumerables miembros y en todo organismo bien proporcionado ha de haber un principio que dirige a los diversos miembros, impidiendo la autonomía anárquica de las partes porque en caso contrario la conformación del cuerpo sería monstruosa. Por eso el hombre no puede ir en contra de la ley natural, el principio último de las operaciones: la persona, aunque no era un término empleado por los estoicos pero en la Stoa Media tuvo muchos significados; se atribuía a lo supremo y más noble del alma, de donde procede todo conocimiento y toda intención. También se consideraba como la parte principal del alma, de la cual surgen las representaciones y los impulsos. Tanto Cicerón como Sexto Empírico parten de una consideración cósmica a una biológica.

La Stoa llega a la conclusión de que todo lo dicho sobre el proceso de formación de la persona es contrario a casi todo el género humano, porque la mayoría de los mortales no sigue dicho proceso de desarrollo de la personalidad, se quedan en el grado elemental, básico de conocimiento. Pero la ventaja está en que reconocen que es posible la evolución de la personalidad. En efecto, en la práctica el hombre admite durante toda su vida su identidad absoluta, junto con la convicción de que la personalidad evoluciona con orientaciones diferentes de consolidación y de existencia sociales, dependiendo de cada individuo en particular con la eficacia del principio último de todas las operaciones, obligaciones y derechos.

CUESTIONES QUE QUEDAN ABIERTAS AL FINAL DEL TEMA

Surgen ciertas cuestiones, la primera está relacionada al movimiento realizado por el *lógos* en la personalidad ¿existen en el hombre actos propios no idénticos con la actuación del *lógos* universal? La segunda, tiene que ver con el análisis de la conciencia de la persona en Posidonio, Arquedemo y Séneca junto con la cuestión de la libertad humana en Crisipo. Ahora bien, se intenta

arrojar un poco de luz en alguna de ellas, al igual que no se llega a una teoría concreta sobre la identidad personal, todo ello está relacionado con la formación de la personalidad que tiene que ver con la cuestión de cómo llegar al ideal o modelo de hombre sabio.

La tercera pregunta filosófica está relacionada con la espiritualidad o materialidad del espíritu que late en el hombre, que de él surgen todas sus acciones: ¿El espíritu llega a tener una acción independientemente de la materia? Según la Stoa el espíritu no puede obrar sin la materia, pero sus acciones van más allá de la materia, es decir trascienden de ella, porque no dependen solo de ella; es decir, el espíritu necesita de la materia para obrar pero hasta cierto punto porque, en definitiva, la cuestión de la personalidad está relacionada también con la cuestión de la libertad humana y de la conciencia sobre sí; en una de las aclaraciones hechas por Séneca al respecto en una de las cartas dirigidas a Lucilio expresa lo siguiente:

“Esto es lo que afirmo, Lucilio: mora en nosotros un espíritu sagrado, que observa nuestras acciones buenas y malas y es nuestro custodio. Este nos trata a nosotros como nosotros lo tratamos a él” (Elorduy 1972: 139)

Elorduy responde a la cuestión a través de lo establecido por autores como Séneca, Bonhöffer o Böhlig; para el primero no se trata de un ser divino extraño al hombre, sino de su misma conciencia, es decir, el espíritu es la conciencia humana. Bonhöffer afirma en una de sus interpretaciones que está “convencido de que nadie, ni Dios siquiera puede dañar al hombre, sino sólo el hombre se puede dañar a sí mismo”, es una cita que da pie a muchas interpretaciones, muchas de las cuales no son convincentes pero otras sí, como lo recién expresado por Bohöffer. Hay que señalar que no se trata de una cuestión moral porque la antigua Stoa no aborda este tema en estos términos pero Séneca sí; refiriéndose a la conciencia desde un sentido más popular pero, también Séneca, considera que la conciencia es parte del espíritu que lo penetra todo, según Böhlig.

Se concluye este apartado señalando en el manual de Elorduy que solo se habla de la personalidad del hombre perfecto, no aquella del hombre en general. El sabio estoico es aquel que se dedica principalmente a la contemplación, así se diferencia de sus semejantes imperfectos por la falta del ejercicio de la virtud. Este, el sabio es atento y cortés con todos, sobre todo con los superiores a él y con aquellos que lo educaron, no abandona los negocios familiares, cuida la

libertad de sus subordinados en el cumplimiento de sus deberes, es virtuoso y posee sabiduría suficiente para conocer lo apropiado en cada caso para poder realizarlo.

Añadiremos a eso último unas ideas de Heráclito del manual de Jean Brun: Heráclito dijo en varias ocasiones que el 'logos' gobierna el mundo, todo sucede según él y todos los hombres están estrechamente unidos a él pues pertenece al alma, se le atribuye también a dicho término el significado de lenguaje, razón, discurso, palabra según el contexto o el autor (lo hemos mencionado anteriormente). Sin embargo son definiciones que no pueden reflejar el sentido exacto de dicho concepto por su complejidad y profundidad. Brun, piensa que es un concepto que se puede 'vislumbrar' más que precisarlo, pero 'la mayoría de los hombres viven como si tuvieran una inteligencia particular siendo que la razón es universal', por eso se dificulta su comprensión porque la mayoría de seres humanos no le prestan atención a dicha razón.

Se podría decir que por este motivo se les hace difícil a los estoicos establecer una definición concreta del ser humano porque éste comparte dicha complejidad y es depositario de dicho 'logos' en cierto sentido al cual no presta atención siendo que solo se le puede 'vislumbrar' más que precisar; por ello no se llega a una definición ni al nivel de hombre sabio referido por la Stoa.

Según Jean Brun, la filosofía de Heráclito sugiere que habría que descubrir el camino que conduce al alma humana donde mora el 'logos' aunque sea difícil y se hubiese que esperar lo que está más allá de toda esperanza y permanece hermético e impenetrable. [...] De esta manera el 'logos' no es lo que se nombra, sino aquello por lo cual se nombra (el ser). Es a la vez lo que está en el corazón del hombre y al mismo tiempo permanece oculto a él, pues nuestras raíces parten de lo que somos para hundirse en lo que no somos. Es un secreto del que el hombre es depositario, le concierne y se refiere a él mismo.

Por ello, el 'logos' no es el lenguaje que hablamos, ni la razón universal elaborando un sistema coherente de fenómenos naturales, ni tampoco es la ley social o ética sino que es el significado en busca del cual permanecemos y del que somos portadores sin ser su creador. El 'logos' es algo que trasciende y a la vez inmanente a nosotros. Personalmente me parece muy

interesante esta explicación o interpretación realizada por Jean Brun desde este fragmento de Heráclito. (Bergua 1963 : 40 - 41)

Finalmente, si el ‘logos’ lo engloba todo y es la verdad que nos comprende a nosotros, se podría deducir, entender, atribuir esta afirmación, tanto a hombres como a mujeres, porque una verdad es una cuestión universal, objetiva e incluyente. Se puede constatar una vez más que la racionalidad no es una cuestión de género porque ambos (hombre y mujer) poseen la misma capacidad intelectual (Bergua 1963 : 37)

LA LIBERTAD HUMANA

Como todas son cuestiones relacionadas al conocimiento de la persona, se plantea la siguiente cuestión, si el hombre pierde su libertad al estar en contacto con el espíritu universal o destino que absorbe toda la energía cósmica sin dejar margen a ninguna actividad libre. Según Cicerón se dan tres posturas entre los filósofos; los hay que pensaban que todo sucede por la necesidad y fuerza de los hados y los que pensaban lo contrario, que el alma se mueve por su propia voluntad. La tercera postura es la intermedia, ésta última, propuesta por Crisipo, la de actuar según la razón, aunque se pensaba que los actos voluntarios se libran de tal necesidad.

Según la propuesta de Crisipo sobre la fuerza que tiene la autonomía de la libertad, todos los seres se mueven de acuerdo a su naturaleza, el proceder como acto de la voluntad humana es criterio suficiente para reconocer un acto libre. Es contradictorio porque justo antes de esta afirmación dice, que todo cuanto no tenga una causa anterior hay que rechazarlo y más adelante afirma que las tendencias de los seres está animada por hados, ello implica que tanto el espíritu universal como la voluntad humana contribuyen en los actos realizados por los hombres.

“... Todas aquellas operaciones que proceden de cada ser son ejecutadas por éste según su propia naturaleza. La piedra actúa como piedra, el fuego como fuego, los seres vivos como seres vivos, en definitiva, todo lo que realiza un ser según su propia naturaleza; no puede hacerlo de otra manera, pues procede por necesidad más que por fuerza. De modo que por estar conformada cada cosa de una manera determinada y estando rodeada de circunstancias fijas que no pueden variar, sería imposible que actúe unas veces de una manera y otras de otra [...] Pues tiene un movimiento

natural, que es el conjunto de sus tendencias innatas, dichas tendencias son realizadas por el hado.”
(Elorduy 1972:139-143)

De esta manera surgen las siguientes cuestiones ¿Es posible que un acto dependa al mismo tiempo de dos causas, el hado y la voluntad personal? ¿Un acto puede proceder de dos principios distintos? Responde Crisipo, que hay que distinguir las causas principales o perfectas y las próximas o adyuvantes. El destino es calificado como causas antecedente pero no como causa principal. Al parecer cuando actúa la causa principal o perfecta, la voluntad no interviene. Ésta sólo interviene en las causas próximas.

CONCLUSIÓN

Como se podrá constatar, este trabajo comienza con una breve contextualización del momento en que se plantea y reflexiona sobre la condición del ser humano en las circunstancias que se daban en un momento concreto de la historia de la humanidad, porque es una cuestión que ya se trataba desde mucho antes. Y se abordará partiendo de un concepto esencial subyacente en la filosofía estoica: el Logos o Naturaleza como aquello que posibilita la existencia y el entorno, marco en el cual dicha existencia se desarrolla o llega a su propia realización. Según los estoicos el Logos o Naturaleza es el eje, la fuerza dinamizadora que crea, impulsa y mantiene todo haciendo uso de la materia informada a través de un proceso propio.

Se piensa que el ser humano es supremo a todas las criaturas que existen en el cosmos por el grado de razón que ha llegado a alcanzar, razón por la cual es capaz de comunicarse y entender al Logos Supremo y Universal, he aquí donde radica su dignidad, la posibilidad y tendencia a la perfección porque le es innata o concedida por Naturaleza y por el Logos. Esta capacidad racional es entendida dentro del género humano, concretamente en la historia de la filosofía hasta hace muy poco, como algo que solo podía desarrollar el hombre varón. Cuando en realidad no se trata de una cuestión de género sino que es innata a todo ser humano (la razón). Por este motivo hago hincapié en que no se trata de una cuestión de género sino de una condición humana, que por el sencillo hecho de ser personas, tanto a hombres como mujeres nos es propia o innata dicha capacidad de razonar, desarrollar o llegar a adquirir tal sabiduría atribuida al modelo ideal de hombre sabio, según la Stoa. Sabiduría o perfección que se adquiere por medio de la práctica de las virtudes y del arte, un ideal que muy pocos seres humanos alcanzan (por falta de voluntad y determinación propia).

Por lo tanto, es necesaria si se considera que según la naturaleza cada ser tiende a un fin, la propia conservación, la cual incluye tanto las necesidades biológicas, físicas como las espirituales. Estas últimas son las que más valor daban la Stoa y la filosofía en general, en aquella época dadas la situación del momento una vez cubiertas las necesidades básicas. Al parecer, la intención de ellos es realmente determinar, definir la personalidad del hombre sabio circunscrita a un género en concreto, edad y situación determinadas y no la del ser humano en general. Aun así, mantiene un

carácter esperanzador porque todo individuo está capacitado para adquirir dicho estado de perfección.

BIBLIOGRAFÍA

Bergua, Juan B. ed. 1963. *Los Estoicos: Epicteto Máximas, Marco Aurelio Pensamientos, Boecio De la Consolación a la Filosofía*. Madrid, Librería Bergua.

Casadesús, Francesc. *Himno a Zeus de Cleantes; Material de clase*

Chimamanda Ngozi Adichie (2015). *Todos deberíamos ser feministas*. Barcelona: Random House

Elorduy, S. J, Eleuterio y J. Pérez Alonso (1972). *El Estoicismo*. Madrid: Grados

García - Borrón Moral, Juan C. (1956). “El sentimiento del todo y la dignidad del Hombre.” *Séneca y los Estoicos: Una contribución al estudio del senequismo*, editado por Juan C. García . 98-116. Barcelona: CSIC

García Gual Carlos y María Jesús Imaz (1986). *La filosofía Helenística: Ética y Sistemas*. Madrid: Cincel

BERGUA. JUAN. B (1935). Los Estoicos. Madrid: “Sáez y Hermanos”

Rist. J.M. (2017). *La Filosofía Estoica*. España: Ariel

Long, Anthony A. (1975). *La Filosofía Helenística*. Madrid: Revista de Occidente

Google. 2019. <https://www.significados.com/persona/> 11h,am

Google. 2017. <https://www.significados.com/alma/> 12h,am

Ucha Florencia. 2008. <https://www.definicionabc.com/social/personalidad.php> 16h,pm